

# ENFERMO DE OTRA LUZ

POR

MANUEL PINILLOS

COMO EL VIENTO, COMO EL AIRE, COMO EL AGUA, COMO  
EL TIEMPO

Como el viento,  
pasa la luz del mar de nuestra historia,  
y se reparte sobre el suelo.

Como el aire,  
vuela el ardor hacia el silencio nuestro  
y se disuelve al revelarse.

Como el agua,  
corre la voz más nuestra, gota a gota,  
con sed de ser nunca quietada.

Como el tiempo,  
jamás se queda nuestro cuerpo anclado:  
lo que vivimos ya se ha muerto.

Por el mundo  
vamos callando, vamos recayendo  
en el morir de todos juntos.

Habrà un día  
que nos darán el amor nuestro a salvo;  
pero ¿qué harán con nuestras vidas?

SI PUDIERA

Si pudiera enviarte  
a la voz, una rama  
donde se detuviera  
como un ave cansada.

Si pudiera subirme  
a la noche del cielo  
y le diera los soles  
con que hacerle a más tiempo,  
otro tiempo lumínico  
que no sea mi sueño  
si no el real color áureo  
que me niega o le niego.

Si pudiera cambiar  
lo que muero, por algo  
que me dé simplemente  
un día vivo, un hallazgo  
que se quede despierto  
cuando yo esté abrumado  
por la edad de acallarme  
entre el suelo. Si a cambio  
de lo que ahora no pude  
detener en lo que ando,  
me supiera sentar  
a enterrar el pasado  
y quedase un instante  
como piedra en el lago,  
circularmente oyendo  
lo que el agua me ha dado.

Si pudiera salir  
a la voz que rezumo  
y decirle palabras  
de mi ser, por qué lucho,  
por qué soy sólo un poco  
de lo suyo absoluto  
a cambio de estar yendo  
hacia todo en el mundo,  
hacia todo y perdido,  
traspasado y confuso,  
en el paso que nunca  
volverá a cuanto escucho  
si me pongo el oído  
en el pecho desnudo;  
en el pecho bullente,  
cuando quiero estar mucho

más allá de este fuego  
donde el hombre es un humo.

Si pudiera habitar  
no en ningún paraíso  
sino sólo en la vida  
de quien me haya querido.  
Allí eterno, allí alto,  
recogido, preciso,  
con un cielo de humano  
para hacer el camino.  
Para estar como siempre,  
abrazado a lo mismo.

#### AUTORRETRATO SIN CONCESIONES

Los ojos vagando en una línea de brumas  
y lanzando a los aires una larga llamada  
como un perro que mira en el agua y se ladra  
para animarse al gran peso de amor que transporta.

La cabeza grande, cargada de sueños,  
donde la boca se abre como un lento quejido,  
bajo la frente ancha de mirar el silencio,  
tan enorme, del cielo que se queda,  
impasible, contemplándonos.

La figura huidiza, ligeramente cordial,  
como de alguien que camina entre pasos perdidos  
y teme y ansía, al mismo tiempo, que puedan  
despertarle en un atardecer crepuscular de gritos.

El alma, vagando levemente en las manos  
que parecen caer desalentadas  
a lo largo del cuerpo, donde una lenta nube habita,  
después de haber querido aprisionar al Dios de las prisiones  
y soltarlo en medio de las llamas del alma que se ahoga.

Y el corazón goteando por el rostro triste  
en una sonrisa parecida a una lágrima,  
en un saludo no lejos de la despedida,

en un doloroso mirar semejante a un alarido sofocado  
por un pequeño recuerdo de la increíble infancia sucedida.

... Y el total es este alguien que confía algún día  
en la fuerza infinita de su pena candente,  
como un niño que mira su juguete dormido  
y espera que de dentro salga un pájaro  
igual que su mirada anhelante y antigua  
contemplando la caída del gran sol sobre el agua,  
con su llanto mojando los labios de la vida que muere.

### ERES, NO ERES

Pueblo, corcel con brida corta, arqueado  
por el resuello, detenida el alma.  
Medio enterrada inmensidad deshecha.  
Oh pueblo, pobre mío, niño pobre  
que no te enteras del dolor que causas.  
Y enterándome yo para los dos;  
entero mi dolor de ti: tan poco  
de dolor, pues no sabes, nada sabes,  
pasas herido y sin herida dentro  
inmensamente pasas.

Eres el mar, pero sin olas; sólo  
el ruido sordo, indetenido,  
la rota playa en bajamar de conchas,  
las aguas tumultuosas que no saben su rumbo  
y, sin avanzar, se estrellan.

Pueblo, pasión sin majestad, arena  
perdida inútilmente en sus desiertos.  
El bajo resplandor que no se escucha:  
sólo un ladrido, una algarada, un poco  
de humo de protesta sin saber  
de qué protesta, si, por qué revienta  
en esa polvareda que nos ciega.

Pueblo, tu choza, tu zozobra ahogándote,  
tu zurrón de pequeñas cavidades:  
estos caminos, quietas las pisadas,  
que no van pero vuelven...

Y eres posible, eres posible, todo  
lo que es posible por el largo trago  
que de beberte así ya se comprende  
qué sería bebiéndote de lleno.

Pueblo, mordiendo tierra, cuando sueñas  
viento de tierra; y en la tierra mueres.  
¡Y tan tranquilo, tan tranquilo, tan  
tranquilo; igual que si, por fin, vivieras  
y se te oyese así, vivo, ascendente,  
inmensamente abierto y responsable!

Pueblo: nada; recuerdo de otro sueño  
que no se sabe si sabré mirándote  
como eres, como hacen que tú seas:  
¡esa pequeña muestra, ese dolor sin duelo,  
esa continua llaga que me cubre los ojos hasta el  
canto y el llanto del corazón todo,  
que te mira y te quiere y en ti sufre  
y por ti se hace un llanto perpetuo!

#### SIENDO TANTA ESTA HISTORIA EMPEZADA

Si te achacan que hablas a borbotones, a llameantes arrancadas,  
como el océano encendido;  
que te salen en oleadas explosivas  
estas exclamaciones y este barro.  
De plata en plata —plata tan sencilla como estarse  
agudísimamente sintiendo—.  
Si te achacan que pones algo de belleza sobrante  
al decir que te tocas  
una cosa tan viva y tan de siempre  
como la muerte que te abraza.  
Como la muerte que te abraza de tal forma  
que ya no puedes respirar  
y cada vez más vuelves a posarte  
en el regazo de la tierra extensa,  
como un niño con indecible miedo y balbuceos  
va hacia los muchos nombres de su madre.  
  
Si te acusan de ser muy generoso  
de las palabras que te acosan,

de dar a chorreantes expresiones y pedazos  
de tu humano destino  
esta pequeña vela de tu entierro  
cuando estás tristemente  
agonizando en tu almadía carcomida,  
que hace agua por tus cientos de poros de asfixiarte.

Si exponen que hablas más de lo que es bueno  
para ganar el firmamento aquí, en el polvo,  
cuando sólo pretendes, chorreando,  
sintiéndote abrumado de dolores,  
decir qué es el infierno donde te invisten las últimas condenas,  
esos rumbos impuestos por quien sea, que pueden  
llevarte más allá de tu camino, al que nunca quisiste  
y ahora está en todas partes...

Entonces, di, señala que las torres que se hunden derribadas  
—las torrecillas de las viejas piedras—  
forman inacabables rumores prediciendo, en su desastre,  
cuánto dejarán solo, aun siendo ya esa ruina.  
Y recuerda también cómo el más sabio asceta,  
cuando se siente herido hasta en el habla,  
dice las postreras palabras como a chorros y ardores,  
pues le quema en los labios el final  
de la imperiosa vida que tenía.

Entonces, justamente entonces, muéstrales tanta tumba que te callas,  
tanta historia de ti, desconocida y a perderse,  
y diles cuán poco aún es esta fiebre que enseñas por la esquina,  
esta sed tan tremenda y sin vaso.  
Mientras estás sabiendo que jamás—¡que es jamás!—  
habrá ocasión en la otra parte, en el momento mismo de callarte,  
para contar tu enorme desgarrón,  
tu guerra, la memoria arrasada por cicatrices incontables.

¡Muéstrales que un dolor verdadero y con señal  
de continuarse eternamente,  
no acaba ya jamás de decirse en la noche del mundo  
cuando te dan tan poca cuerda, y ésta está atada,  
y tú estás preso como un muerto!  
Diles ya de una vez que no hay bastantes páginas para un día  
contado de verdad, durísimo, como estaba ocurriendo

hasta dejarnos el recuerdo temblando  
cual un crimen sabido en su detalle  
de esa gota de sangre que todavía está envolviéndonos,  
y es la historia de nuestro tiempo.

### REBELDE, ENFERMEDAD MUY GRAVE

¿Rebelde? Sí. (La palabra es, rebelde.) ¡Hasta el millón de cosas!  
Pero no por sistema y por gracia. (Desprendido. Constantemente des-  
Pero nunca, tampoco, nunca porque sí [prendido.  
—por un gesto de malhumor, un movimiento de estrategia,  
estar aparte—.) Rebeldía tan sólo, mortificada rebeldía, [formado,  
porque cuesta, hay que tener un arte muy sutil, un hígado mal con-  
para unirse a morir y ver morir, por vocación. Y es un morir  
dejarse deslizar en la corriente, no mover un brazo,  
un arrebató, una antigua pasión: que no tiene otro ritmo  
que el que le impone su emocionado estar ganándose el sí propio,  
la paz activa, a costa de un presente dudoso y eternamente en lucha.

Es una cosa muy difícil, poco rentable, a veces triste,  
meterse en la corriente y no dejarse deslizar a lo suave.  
¡Nadar con solapada prontitud, hundir las manos en la forma mojada,  
y marchar agua abajo  
y no quererse —que es como no poderse— deslizar dulcemente!

¿Rebelde? ¡Siempre y siempre! Pero no, pero nunca  
por estar en la otra parte; nada más que un sufrido  
modo de ser, a costa de un destino doliente y tan agónico.

Rebelde, porque cuesta morir conformado,  
y es ya muerte por principio, no mover ni una fibra de la mano  
cuando te ponen en el lomo, marcado al hielo, un rótulo  
que no te pertenece por cariño, sino porque lo dan a poco precio.  
Rebelde —¡y qué sudor al pronunciarlo!—  
porque no hay más remedio, es algo que ha nacido como un tiro  
en aquel mismo sitio en que tú estabas dentro del tiempo de tu madre.

Rebelde, que es herido. ¡Qué es llagado!  
Tener una pasión como cualquiera, como un tipo del fondo de la calle,  
y sacarla a los labios cada instante del día  
—no enterrarla en el pozo más cobarde, allí oculta—

para que luego muchos, juntos, con la arcaica enemiga de la fuerza del  
te den con ese río, millón de cintarazos: [número,  
en la paz de tus tardes de curarte  
el corazón asaeteado de tristeza de estar solo en el mundo.

¡Rebelde, ay, para acabar queriendo  
matar tu rebeldía en el abrazo muerto del silencio más largo!  
El más largo, el más terrible, el más desconocido abrazo del silencio  
donde no duele nada para afuera; el dolor se ha cerrado. [sin fin,

### CASI UN SUEÑO

Seamos verdaderos: la gente no me gusta.  
El pueblo, como es, embrutecido por la indiferencia,  
por el temor, por esa oscuridad de sus carencias tan totales,  
poco puede ofrecerme. Pero algo, en el futuro, me lo dice  
como una gran reserva que tenemos al fondo.

Y la gente brillante, la que veo ahora mismo  
en el desfile iluminado de las calles,  
ésa me da una vaharada de desdén en los poros de la carne  
y tiritito de hielo cuando me va empujando a cada hora...

¡Seamos verdaderos, la gente es insufrible!  
Sólo espero que un día, en el tiempo del mar sobre la tierra,  
olas de claridad traigan perfume de otras islas,  
y todos juntos seamos lo posible, en lo que hoy creo una bella locura.

Seamos verdaderos, la gente, como es, no hay quien la sufra.  
Pero algún día, cuando les quede tiempo para limpiarse de sus brumas  
estos tan sucios, tan callados, tan quietos,  
se moverán, serán mejores; habrán hallado lo que busco.

MANUEL PINILLOS  
Plaza de España, 3  
ZARAGOZA